

DILUCIDACIONES SOBRE EL CONFLICTO EN RELACION CON LA IDENTIDAD

Yènifer Yuliet Realpe Bravo
Estudiante Ciencia Política Universidad del Cauca
Filosofa Universidad del Cauca
Jhennjhu23@gmail.com
yrealpe@unicauca.edu.co

En el desarrollo de mi trabajo preciso describir la relación entre el conflicto e identidad, ésta siendo un elemento constitutivo y de legitimidad de los conflictos actuales, a su vez que el conflicto, es parte, de la construcción y configuración de las nuevas formas de orden y control social. En Colombia encontramos una gran fuente de ejemplos, que a modo de ilustración se explicarán.

La guerra es la justificación del cambio y proyección social, se nos hizo tan natural que no pensamos en las masacres y el dolor que produce, si no que la vemos como la posibilidad política y económica de logros y conquistas. Lo que ha producido innumerables conflictos que soportan necesidades eventuales, para iniciar un estallido de sangre y fuego que conquiste, y demuela, porque ya no se gana la guerra, ahora sólo se derrota al enemigo.

Nos es tan familiar que se perdieron las cualidades humanas, el carácter mismo de humanidad que nos representa. El despotismo de la guerra es ahora nuestra forma y función social, hemos armamos hasta el lenguaje con el que nos dirigimos a los demás y permanecemos en continua zozobra, por la incertidumbre total respecto a las condiciones de seguridad y calidad de vida, con las que deberíamos contar.

Estamos sumergidos en la conquista y la derrota, donde vender y comprar, son la ley natural del hombre, no hay nada después del mercado o la producción, después de compra y consumo. Deviene así una continua insatisfacción de las diversas necesidades humanas, todo se resuelve en compra y venta, lo cual se acepta y asume con más ligereza, porque en el afán de la producción y el consumo, la última opción es pensar y ser humano. Se han maquinizado la totalidad de nuestras funciones, nos programa o desprograman las condiciones del mercado. Lo que ha arrojado como resultado, una suerte de igualdad sobre el total de las sociedades, casi estándar, somos un código de barras más, nos homogeneizan. Todas las diferentes necesidades se resuelven comprando las mismas cosas, en los mismos sitios.

La violencia en los conflictos existentes es cada vez más cruel y “aterrorizante”, relegando sentimientos inherentes a nuestra condición de humanidad, éstos no deben ser controlados, invisibilizados, evitados o juzgados, pero terminamos en una constante resignación, que participa de todas las esferas de la sociedad, convirtiéndose casi en la negación del conflicto, el dolor que producen sus efectos, por que sus costos son además de innumerables insuperables, se callan, se guardan, generalmente nunca sanan.

Identidad - Conflicto

Muchas y diferentes pueden ser las formas conflictivas del ser humano, pero como ser social insociable (sociable insociabilidad)¹, en quien es innata la competencia, determina una fuente inagotable conflictiva, la identidad. Porque la misma es parte de la configuración y comprensión de la sociedad y a saber no es una forma estática de patrones inamovibles, es la integración de valores y recursos, para llevar a cabo la conquista de lo considerado como vida buena y digna, por cualquier ser humano. Se

¹ Inmanuel Kant. *La Insociable Sociabilidad Humana*.

convierte en la referencia y sustrato primarios para su comprensión y consideración, donde se tiene en cuenta los referentes de la comunidad que antecede al individuo así como la experiencia misma del individuo sobre la sociedad, se es lo que se es cuando se encuentra con los otros, y se afirma la carga axiológica individual, que a su vez representan en un hombre una comunidad.

“Identidad es lo que hace que yo no sea igual a ninguna persona; aquello por lo que me diferencio de otro y me nombra con propiedad y singularidad. En definitiva es un sentimiento de pertenencia a un orden de valor y aprecio; algo que me da sentido y significado, me rescata de la neutralidad general y me incluye en una comunidad”²

“Hoy nuestra identidad es la combinación de una infinidad de elementos que casi nunca coinciden con los meros registros oficiales. Ciertamente que de alguna manera todos pertenecemos a una tradición religiosa, política, cultural, a un gran grupo étnico, lingüístico, a una familia mas o menos extensa, a un grupo social, a una profesión. Pero el hecho significativo es que no todos estos elementos tienen el mismo peso jerárquico en nuestra apreciación, sentido y valor. Pero esta combinación de elementos nunca es coincidente de una persona a otra. Y precisamente de ahí surge la riqueza de la diversidad y la pluralidad. <<su valor personal, lo que hace que todo ser humano sea singular y potencialmente insustituible>> en su realidad individual”³

Colombia, como una nación de naciones, conformada tanto geográfica como ideológicamente de manera diferente, contribuye con un elemento más a esa configuración de identidad; su historia, que aporta el proceso de la colonia, y el mestizaje, haciendo aún más difusa esa identidad, es un grupo completamente heterogéneo. Anterior a la llegada de los españoles, las comunidades indígenas existentes por las difíciles condiciones geográficas no tenían sistemas de comunicación, o bien, no se conocían entre sí, y cada comunidad poseía un lenguaje diferente de las otras, así como costumbres diferentes y jerarquías diferentes. A la llegada de los españoles, entonces unas comunidades inician el proceso de encuentro con los otros, ante quienes reaccionan en forma defensiva, y las primeras formas de relación de las

² NOGUEIRA DOBARRO; Ángel. Colombia. Reflexiones desde la otra orilla. 2003 Ed. Siglo del Hombre Pág. 29-30

³ *Ibíd.* Pág. 31

que existen memorias, son de distanciamiento, una gran diferencia es el vestido, la mirada hacia los otros con una carga prejuiciosa y condenadora de quienes creían ser la civilización y salvación de nuestro continente, hacia las comunidades, por ejemplo **Fernán E. González**, en su artículo “Poblamiento y Conflicto Social en la Historia Colombiana, nos cuenta

“Empezamos a encontrar a lo largo de todo el país, con una serie de colonizaciones de muy diversa índole pero siempre de carácter espontáneo, autónomo, aluvional, más anárquico, un poco más libertario, que rechazaba los controles de la Iglesia Católica como del Estado colonial. Encontramos esos fenómenos en las tierras calientes, de Cundinamarca, en el Valle del Magdalena, en el norte del actual Tolima, sobre todo en poblaciones que los cronistas llamaban “pueblos revueltos” donde se mezclaban blancos, pobres, mestizos, mulatos, cimarrones, que eran poblaciones muy difíciles de manejar por las autoridades coloniales”⁴

Jorge Orlando Melo, hace notar de los encuentros entre indígenas y españoles que: “Españoles e indios, cada uno con su propia cultura, entran en un contacto que se enmarca **en la guerra**, se hace sólido en la explotación laboral y sexual y se trata de suavizar con la enseñanza religiosa. En esos contactos, las formas de vida de ambos se trasladan al otro, se modifican, van adquiriendo nuevos sentidos. Aunque sin duda alguna se reconocen mutuamente como hombres, la alteridad, la extrañeza de españoles para indígenas y de indígenas para españoles, es muy fuerte. Para los europeos, el indio, es ante todo un bárbaro: Es la expresión usada con más frecuencia para caracterizarlos. En otras ocasiones dicen que son ruines labradores que comen inmundicias, o tratan de interpretar su psicología; un observador califica algunos indios como flemáticos “

Pero tiempo después: “Los cambios en la alimentación están relacionados con cambios en las técnicas agrícolas: los españoles aprenden las formas de plantar de los indígenas, el uso de la coca, el cultivo, el cultivo del maíz, de la yuca, y de la papa. Y los indios, sobre todo de las altiplanicies, en Bogotá, Pasto, aprender a cultivar el trigo,

⁴ SILVA; Renán Editor. Territorios, regiones, sociedades. Art. Poblamiento y conflicto social en la historia Colombiana. Ed. Universidad del Valle. Cerec. Pág. 15

en tierra ajena, y la cebada, está a veces en sus propias tierras... En el vestuario es fácil advertir rápidas transformaciones. Unas parecían impulsadas por cambios económicos y por la existencia de nuevos productos”⁵

Ahora bien, parte de la comprensión, solidez y estabilidad de una comunidad, es la defensa de los elementos de identidad que le son propios, que garanticen las condiciones y modos de vida de cada comunidad, y su subsistencia como tal, los mismos deben y están en capacidad de autodeterminarse, tienen el derecho de ser reconocidos política, jurídica y socialmente, sin que lo cual signifique que el conjunto social mas amplio, los discrimine u obstaculice su progreso.

“La presencia precaria de las instituciones estatales en buena parte del territorio no es una causa directa de los conflictos violentos, pero si su condición fundamental, pues implica que la sociedad queda abandonada a sus propias fuerzas. La opción violenta de los conflictos dependerá entonces de las formas internas de cohesión, solidaridad, y jerarquización de la sociedad, ya que nos basamos en la idea de que el poder real está fragmentado es la sociedad y que asume un carácter mas privado... Con frecuencia, los disturbios locales de cimarrones y pobladores marginales solo buscaban el derecho a ser reconocidos en la jerarquía de las poblaciones y elegir sus propias autoridades locales”⁶

Aparecen dentro de la Nación, o bien el pueblo nación, naciones “menores”, las cuales, han tenido o se han visto sometidas por el grupo social mayoritario, podríamos decir que un horizonte de vida de éstas comunidades es la búsqueda incesante de una reivindicación social, política y jurídica, pretendiendo un reconocimiento de manera digna, aparece entonces y como consecuencia de lo anterior regionalismos, sectarismos, enfrentamientos, rivalidades, peleas, y son más frecuentes sobre todo en zonas donde la presencia estatal se ha visto disminuida y opacada por diversos problemas de orden geográfico y social, igual como pasa en la actualidad, generando la pérdida de acción frente a determinados espacios nacionales y por ende inestabilidad e

⁵ MELO, Jorge Orlando. Predecir el pasado: Ensayos de Historia de Colombia. Pág.52

⁶ Opcid. Pág. 17- 18

insatisfacción de sus habitantes, puedo decir, que la forma de justicia social que impera es la aplicación de la ley del mas fuerte.

“Tal como reconoce Amin Maalouf, nos hallamos en el tiempo de las tribus, en el tiempo de las guerras santas, el tiempo de las identidades asesinas, para poder convivir juntos y construir algo en común. Hay que inventar el convivir, el reconocimiento intercultural, la diversidad que actualmente hoy configura nuestra identidad compleja. Desde ahí las culturas plurales pueden construir la paz”⁷.

A esto se le agrega la necesidad de una identidad territorial, la pertenencia a un espacio físico y social, que permita el libre desarrollo y desenvolvimiento de sus integrantes y un continuo de progreso social, logrando el reconocimiento de su sistema de valores, sistema ideológico, gastronómico, cultural y político (organizativo), donde se respete su lenguaje, creencias y modos, formas de vida.

La identidad es la fuente y de sentido y experiencia para la gente Lógicamente, todas las personas – en cualquier lugar y tiempo – tienen una u otra forma nombre propio, singular, lengua recibida por tradición, y culturas que constituyen el medio configurativo de su mente y de su consciencia, en definitiva, de su modo de situarse en el mundo. Este conjunto de elementos le permite establecer de modo concreto y significativo relaciones entre el yo y el otro, nosotros y ellos. En consecuencia, la identidad, por lo que se refiere a los actores sociales, consiste en el proceso de construcción del sentido de acuerdo con un contexto cultural. Pero, especialmente, hoy, un actor singular o colectivo puede tener de hecho “una pluralidad de identidades. ... La identidad organiza el sentido, los valores, y las funciones.”⁸

“Para casi todos los neogranadinos el elemento fundamental de la identidad fundamental es la pertenencia a una etnia y no existe comunidad simbólica ni comunidad de proyecto alguna entre indios, negros o blancos. Son los criollos los que esbozan la primera fisura nacional, la cual los obliga a pensar en el problema étnico, al que se trata de dar respuestas con propuestas como las de Moreno Y Escandón o de

⁷ NOGUEIRA DOBARRO; Ángel. Colombia. Reflexiones desde la otra orilla. 2003 Ed. Siglo del Hombre Pág. 51

⁸ *Ibíd.* Pág. 54

los funcionarios antioqueños de eliminar toda diferenciación étnica al estado – emancipar a los esclavos e igualar a los indios con el resto de la población. En la época de la independencia, y dado que el radicalismo romántico de Bolívar no habría permitido crear una ideología nacional: era preciso dejar de verse como usurpadores de los derechos de los indígenas y para ello el nuevo lenguaje ofrece una salida: la idea de ciudadano, debe suplantar la de indio, negro, criollo, y permite definir al sujeto político a partir del estado y no de particularidades culturales o locales”⁹.

Lo cual es de nuevo una fuente de conflicto, el necesario reconocimiento de unos sobre otros implica, conocer a los otros, vivir con los otros, acceder a convivir con ellos, así como a emplear la tolerancia, lo cual suena y se lee en extremo posible, pero unos grupos temen reconocer y garantizar la identidad de los demás grupos aún estando en sus mismas condiciones por cuanto pueda desmembrar su tejido social y mermar los “derechos” adquiridos y que algunas veces son tan difíciles de mantener, donde existe también una suerte de urgencia por el sostenimiento del poder, para el caso nacional, la diversidad es la justificación de las guerras, conflictos, y peleas. Que ayudan a legitimar la terrorización del Estado, siendo el gobierno la fuente suprema de poder, porque ante la exigencia de sus derechos especiales, o bien de discriminación positiva para resarcirles el daño histórico causado, los gobiernos determinan como ilegítima e ilegal su lucha, de tal manera que los persigue, acusa y apresa, en el mejor de los casos.

Convirtiéndose en una parte del conflicto está la de la defensa de los derechos del pueblo, siendo el centro del conflicto, el blanco y objetivo de las acciones y represiones que se desarrollan en medio de este. Así, el total de la población transforma en el blanco al cual apuntan todas las balas, gestando entre los individuos actitudes de vida radicales que se fundamentan en venganzas o miedos que se eternizan, los cuales serán transmitidos a siguientes generaciones, con lo cual la participación en la política se reduce drásticamente, ocupándose con exclusividad de la supervivencia sólo de los suyos, lo que genera que quienes gobiernan usen su poder para mantener esa división

⁹ MELO, Jorge Orlando. Predecir el pasado: Ensayos de Historia de Colombia. Pág. 86-87, 88-89

entre mandatarios -ricos- y mandados -pobres- cada vez más amplia e indestructible, y que usen y abusen de su posición sin ningún control.

Identidad – Globalidad

Entre las de los diversos conflictos existentes, está la globalización económica que sugiere un capitalismo brutal, desmedido y homogeneizante, en el que sólo se es parte de la sociedad si se está dentro sistema de producción, producción que abre brechas más grandes y profundiza las diferencias económicas de los grupos sociales, al elevar el poder de las élites que lo detentan (dueños de los sistemas y maquinaria de producción), sobre quienes se lo generan (asalariados, trabajadores, dueños de su fuerza de trabajo), logrando una sectorización y exclusión social muy altas que se generan más desplazamientos y violencia común (delincuencia), ya que los sectores más afectados, en la búsqueda de una vida digna, se ven obligados a encontrar los medios de supervivencia necesarios por cualquier vía, población disponible que se convierte en el blanco perfecto de toda manipulación y control.

Esta globalización es fuente y razón de muchos eventos en el conflicto por que su tendencia homogeneizante se traduce en la abolición de la diferencia, negando las “otras”¹⁰ posibilidades de vida, pensamiento o existencia (que hay fuera de la mías), en la necesidad urgente de convertir en rebaño a todos en la sociedad (a todas las sociedades), casi que poniendo una cuadrícula que se deba pensar y que se traduzca en el consumismo acelerado que el mercado impone (por que decididamente no propone), donde tener más es ser mejor, en una cadena continua de insatisfacción donde se pierde la libertad del sujeto como ser que piensa y se define en sus propias causas, sumergiéndose en la contractualidad tácita del devenir económico, donde se produce, se trabaja y se gasta sin control, sin tiempo para vivir.

Necesidades como la educación se relegan y se pasan de ser derecho a ser privilegio

¹⁰

La alteridad.

de algunos, lo que lleva a la frustración de algunos hombre, con más fuerza e imperiosidad a una dependencia inhumana: “La cultura del silencio”, la resignación derrotista y conformista de esta realidad tanto de los que poseen educación como por los que carecen de ella, unida al inmovilismo del sistema, paraliza cualquier intento de superación. Lo que produce apatía en torno a la vida política que se caracteriza por la mínima participación del pueblo, ya que está monopolizado por los mismos grupos que detentan el poder político-económico, dominado a su vez por las potencias imperialistas. En la que la violenta represión patente o solapada, es la respuesta común en muchos países contra quienes denuncian las injusticias del sistema y tratan de defender los derechos del pueblo oprimido.

La cantidad de conflictos que se soportan generan para la comunidad insatisfacción y miedos constantes que deterioran la calidad de vida de los hombres, generando cambios radicales en la forma de vida de comunidades enteras.

En un espacio que sólo reconoce la tendencia al crecimiento económico, donde es un imperativo la economía de libre mercado y la tecnocracia que fríamente se aplica, así propiedad de los medios de producción es poder de gestión y de administración casi del patrimonio común dejando excluidos a la mayor parte de los individuos que componen dicha sociedad, podemos pensar así que el desarrollo, en consecuencia, se reduce sólo al crecimiento económico, sólo tener más, desorientando su propósito primario que decretaba sería en todos los ámbitos de la existencia individual y social, y en igualdad de condiciones para todos los órdenes sociales.

En ésta división social el sector excluido es mayoritario y es siempre explotado por sector que detenta el poderío económico, de alguna manera éste es una forma de inserción en la sociedad global, sin participación suficiente. Donde se incluyen varias capas sociales, aglomeradas sin consciencia de su situación de tal manera que los incluidos se comportan como átomos desarticulados, incapaces de expresar su solidaridad en organizaciones permanentes y coordinadas entre sí.

A ésta necesidad se deben ajustar las instituciones públicas y privadas de un Estado, sembrando desde los círculos más pequeños la urgencia de justificar cada día en este sistema, así se educan a los niños para que se dejen mandar y se les pide expresamente se ubiquen en determinados campos para que el progreso de la comunidad (sociedad) permanezca en continuo desarrollo; por lo cual los sistemas educativos definen al estudiante como una máquina tragadatos en la cual se descarga un número indeterminado de datos que de pronto no le sean de mucha utilidad en su vida práctica, pero con las cuales deber cumplir ya que es exigencia del sistema, produciendo gran confusión que luego se reflejada en profesionales frustrados, que están necesitando más elementos y otros medios de satisfacción, claro: el mercado se los proporcionará.

“Las fuerzas que deberían conducirnos al futuro (la ciencia, la economía capitalista, y el espíritu de la política de masas) ya no se entienden como empresas de progreso, debido a cierta deshumanización y perversión de la actividad científica, las desigualdades socioeconómicas y la pérdida de inocencia del espíritu político de liberación”¹¹

para quienes manejan los hilos del poder sobre todo económico porque es fácil seducirlos para que delincan o se sumen a sus filas en uno de tantos y tantos grupos extremistas que hay, con la esperanza siempre infinita de poder tener casi que para poder ser, sin siquiera pensar un solo momento en cada consecuencia de sus actos.

¹¹

Heilbroner, Robert. Los conflictos de fin de siglo. Page 42.